

¿Qué nos diría hoy San Alberto Hurtado en tiempos de crisis de la democracia?

Muchos sienten que la democracia vive uno de sus momentos más frágiles: polarización, desconfianza y desencanto. En este contexto, Alberto Hurtado nos recuerda que participar no es solo un derecho, sino un deber moral.

Afirmó sin ambigüedades que todo cristiano debe interesarse en la política. No puede desentenderse sin traicionar su deber. Porque cuando la política se desprecia, se deja libre el espacio para que otros, muchas veces sin convicciones democráticas, lo ocupen.

Hurtado no promovía el desprecio hacia la política. Reconocía su nobleza. Para él, era una de las formas más altas de la caridad, porque busca el bien común y la justicia para todos. La política no es el problema; el problema es cómo se practica y con qué valores.

No se quedó en diagnósticos. Propuso caminos concretos. Dijo que el obrero aislado no es libre; solo organizado puede influir. Lo mismo vale hoy para nuestra democracia. La participación no puede ser anecdótica. No basta con votar. Se requiere una ciudadanía activa, que exija, proponga y fiscalice.

Una línea especialmente valiosa: “Dar de lo que sobra es caridad. Pero dar lo que se debe, lo que corresponde, es justicia.” La democracia se fortalece cuando cada institución cumple su rol, cuando el poder se ejerce con responsabilidad, no con cálculo.

No hay democracia sólida sin compromiso, ni ciudadanía libre sin responsabilidad. Y como decía Hurtado: una fe sin obras es una fe muerta. Cambiemos “fe” por “convicciones democráticas” y llegamos al mismo punto: de poco sirve declararse defensor de la democracia si no estamos dispuestos a actuar, dialogar y respetar.

Chile necesita más participación, no menos. Más responsabilidad, no más rabia. Hurtado no fue político, pero entendió mejor que muchos lo que significa servir al bien común. Su mensaje no solo inspira: desafía.

Cristián Monckeberg

Decano, Facultad Ciencias Sociales y Humanidades

Universidad del Alba



Mes de la solidaridad 2025

Solidaridad,
SEMILLA DE ESPERANZA